

Los elementos destrozaron el mitin de Madrid, disputado esta vez en Alcobendas

# Bubka no pudo con el viento

Por Angel Cruz

La IX Reunión Internacional de la Comunidad de Madrid demostró bien a las claras la tremenda influencia que sobre los atletas, aunque sean de alto nivel internacional, tienen las condiciones ambientales.

Condiciones ambientales de todo tipo: desde la frialdad de un público escaso hasta el viento racheado y frío, ahora a favor y un minuto después en contra, pero siempre estropeando las marcas, por defecto o por exceso.

La Comunidad, en uso de sus facultades, y piensa uno que en contra de los deseos de Unipublic, empresa organizadora, mantiene la teoría respetable de que la reunión internacional no es sólo de Madrid capital, sino de toda la región, y pretende hacerla "itinerante". Alcobendas fue la primera escala, y esta primera escala se saldó con un sonoro fracaso. El público acudió en escaso número, a pesar de que los niños tenían entrada gratuita y los mayores pagaban sólo 500 pesetas. Y el público que fue no se entregó en ningún momento a los atletas.

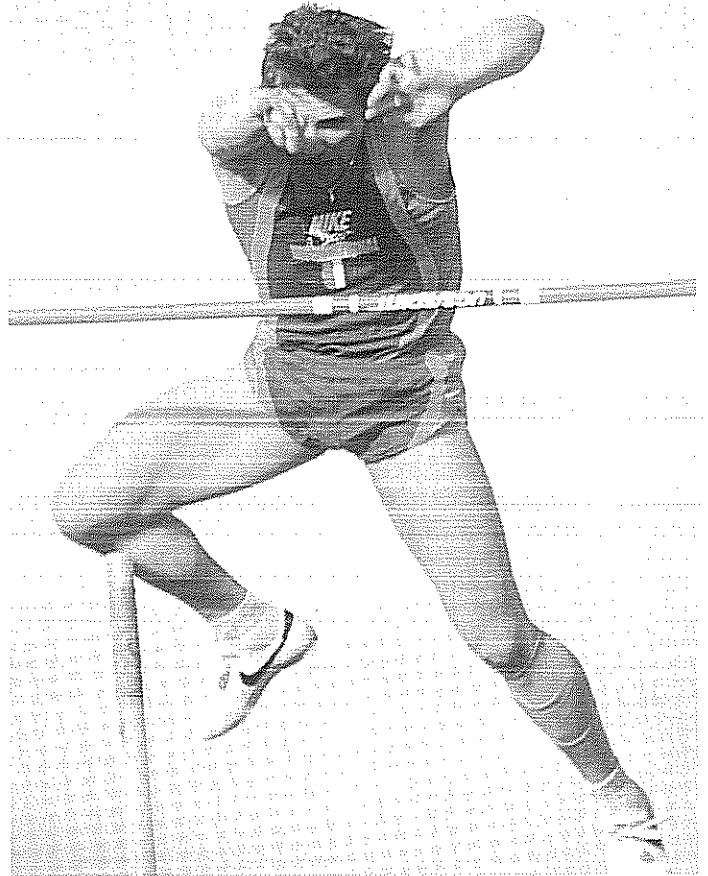
## TODO EN CONTRA

Fue un círculo vicioso del que no hubo posibilidades de salir: no se sabe muy bien si el público no vibró porque

los atletas no le dieron motivo para ello, o si los atletas, en su inmensa mayoría estuvieron mal porque no recibieron calor de la grada. Los círculos viciosos son así.

Además, todo pareció confabularse en contra de la reunión de Alcobendas. Los días anterior y posterior fueron esplendidos en Madrid, pero el día de autos amaneció brumoso y ventoso, con un aire frío y molesto que soplaban a capricho, pero siempre para perjudicar.

Así las cosas, nada bueno cabía esperar de la reunión, a pesar de que en Alcobendas se dio cita un ramillete de estrellas de primera magnitud, capitaneadas por Serguei Bubka y Merlene Ottey, los mejores atletas mundiales del momento. Pero Serguei se encontró con que el foso de pértiga estaba en un "corner" del Polideportivo Municipal, lejos del mundanal ruido y azotado por todos los vientos. Demasiado hizo el ucraniano con saltar 5,81 metros, eso sí, a la tercera y con gran esfuerzo. Resignado, el bueno de Serguei prolongó su estancia en la pista sólo por un motivo: su compatriota Potapovich tenía un buen día, a pesar de todos los pesares, y tras superar a la segunda 5,76 metros, renunciaba a esos 5,81 que Bubka saltó "in-



extremis" para probar fortuna en los 5,86 que hubieran sido marca personal por un centímetro.

Lógicamente, resultó inútil. Los más ingenuos pensaron que Bubka pondría el listón a nivel de récord mundial, pero lo que el sabio soviético hizo fue poner punto y final al suplício. Menos mal que lo hizo, porque estaba ya oscureciendo, los postes de iluminación no eran muy potentes y el viento y el frío arreciaban. Así no había manera.

## MERLENE Y EL VIENTO

Y vamos con Merlene Auto, la otra gran estrella. La jamaicana del Larios puso su mejor empeño y corrió muy rápido en una de las pruebas postreas del mitin. Por aquel entonces,

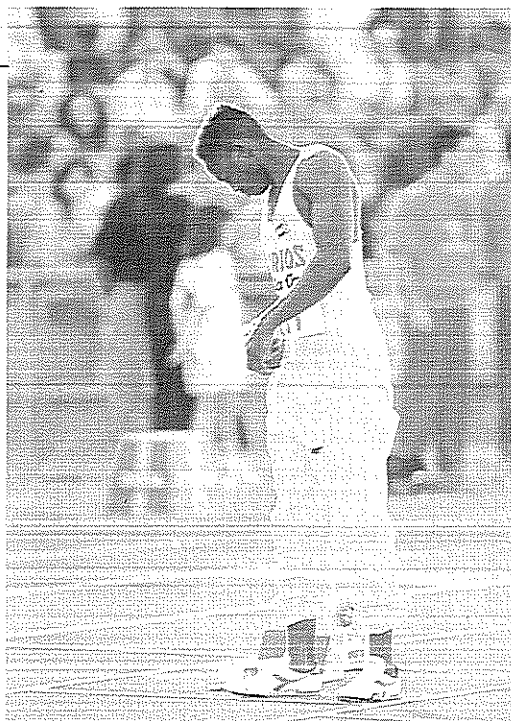
el viento, que en los primeros compases de la reunión soplaban obstinadamente tanto en contra como a favor hasta con seis metros de fuerza por segundo, cambiando en un soplo de estar de cara a estar de espaldas, se había asentado en una misma dirección y empujaba ahora con furor, pero siempre a favor. Por eso, los bellos 22.12 de Mew quedarán en el limbo, al que les condujeron los 2,7 metros por segundo de vendaval.

Otras marcas corrieron igual suerte, como los 10.12 de Ray Stewart en la final de los 100 metros y, lo que es más importante para nosotros los 10.34 de Juan Trapero, dominador del sprint nacional en

estos primeros compases de la temporada. Una pena, porque en esta carrera el viento sopló únicamente a 2,1 metros a favor.

#### LENTO MEDIOFONDO

Y si en velocidad el viento y el frío ambiente tuvieron la culpa de todo, aunque los atletas se empeñaron en una lucha inútil contra los elementos, en mediofondo dio la impresión de que los corredores querían solventar el asunto de la manera más cómoda posible. Se hizo caso omiso a las "liebres" y se consiguieron marcas impropias de un mitin internacional de enjundia. En 800 ganó el keniano Kinyuri con un registro cercano a los 1.49.00, con Paul Ereng haciendo una carrera extraña y misteriosa, que le reportó un increíble cuarto puesto y que acrecienta su fama de irregular. En 1.500 fue Kirochi el mejor, pero con un mediocre registro de 3.41.89 que no sabe a nada, superando claramente a José Luis González. En 3.000 metros, Yobes Ondieki hizo valer su mejor sprint ante Brahim Boutaib, bordeando ambos los ocho minutos.



Mejor marca mundial del año hizo en los 400 metros vallas el reciente fichaje del Larios, Samuel Matete, un zambiano que terminó la prueba en 48.34 y fue el único en bajar de los 50 segundos. Matete está acreditado en 47.91 y tiene en lisos un mejor registro de 45.02, que parecen garantizarle un buen futuro.

#### MISTERIOS DE LA LONGITUD

Pasando a los concursos, lo mejor estuvo en la longitud femenina donde la alemana Drechsler, ante un público que no se dio cuenta de la calidad de lo que estaba viendo, voló hasta 7,23 con 1,9 de viento a sus espaldas. Heike hizo un bello concurso: 6,71, 7,00, 7,23, 7,07, 7,06 y nulo.

Por aquellas cosas extrañas del extraño viento de Alcobendas, la peor marca de sus cinco válidas las consiguió Heike en el primer salto, único en que contó con viento favorable superior al permitido, ¡y de nada menos que 4,4 metros por segundo! Claro que eso apenas es nada comparado con los 6,4 de que gozó la polaca Agata Karczmarek, también en su primer intento.

Las cosas siguieron siendo extrañas en la prueba de longitud masculina, porque Larry Myricks sólo era capaz de saltar 7,80 con 2,3 de viento a favor y sin embargo, superaba por dos veces los ocho metros con brisa de cara superior a un metro.

Todo era muy raro en Alcobendas, hasta el quinto puesto de Javier Sotomayor en altura, incapaz de saltar 2,30 metros después de haber superado a la primera 2,24. Venció el polaco Artur Partyka, actual campeón europeo en sala, que no pudo igualar la plusmarca anual (2,36 metros) del cubano. Arturo sobrepasó muy bien a la primera 2,27, pero fracasó luego sobre 2,30.

